

Toma de posesión del rector de la Universidad de Salamanca

Discurso del rector Ricardo Rivero

Comunicación Universidad de Salamanca / 19 de enero de 2022

Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Castilla y León,

Rectoras y Rectores magníficos de las universidades de Valladolid, León, Burgos, Pontifica de Salamanca y Vicerrectora de la Candido Mendes de Brasil.

Excmo. Sr. Presidente del Consejo Social de la Universidad de Salamanca

Excmo. Sr. Presidente de las Cortes de Castilla y León.

Sr^a Subdelegada del Gobierno en Salamanca.

Ilmo. Sr. Alcalde de Salamanca.

Ilmo Sr. Presidente de la Diputación provincial de Salamanca

Ilmo. Sr. Alcalde de Béjar.

Rectores que lo fueron del estudio, profesores Ignacio Berdugo, Enrique Battaner, Jose Ramón Alonso y Daniel Hernández.

Excmos. Sres. Presidentes del Consejo consultivo, el Consejo de cuentas y el CES de Castilla y León.

Señoras y señores diputados, senadores y procuradores en las Cortes.

Autoridades académicas, civiles, militares y policiales que nos acompañan, Sr. Obispo de Salamanca y Ciudad Rodrigo, Bienvenido. Amigas y amigos.

Gracias por asistir a esta toma de posesión, prudentes y decididos a mantener la vida institucional. Gracias por ser testigos de mi promesa de cumplir las obligaciones del cargo de Rector, tal y como lo han hecho la secretaria general, vicerrectoras y vicerrectores, como antes lo han jurado o prometido muchos de ustedes, como es debido, sin fórmulas surrealistas, cumpliendo la norma y la Constitución, con lealtad al Rey y respeto por nuestras tradiciones, las de la Universidad de Salamanca y las de España.

Produce estupor ver imágenes de tomas de posesión en las que se esquivo la ley desde el primer momento de acceso al cargo, como quien cometiera una infidelidad en la noche de bodas. Todo lo que venga después será previsible, claro. Los principios son importantes.

El principio de hoy sí es un buen principio porque al venir al Paraninfo demostráis vuestro compromiso con los fines de la Universidad, que son los del progreso humano, la realización de las capacidades de superación mediante el saber, lo que nos enseñaron Fray Luis, Vitoria, Nebrija, Unamuno y Santa Teresa, la primera mujer Doctora *Honoris Causa* de la Universidad de Salamanca.

Quiero agradecer muy especialmente a quien firma mi nombramiento, el Presidente de la Junta de Castilla y León, su presencia hoy aquí (Gracias, Presidente, estos días tan atareado). El Gobierno regional apoya los proyectos de la Universidad de Salamanca, al igual que lo hacen las instituciones locales (Alcaldes, presidente de la Diputación, Cámaras, representantes de la sociedad civil, de las empresas, asociaciones, de los medios de comunicación, de las fuerzas armadas y las fuerzas y cuerpos de seguridad) y el Gobierno de España, a cuya subdelegada también doy las gracias.

Siempre gracias a la comunidad a la que sirvo, representada por sus órganos de gobierno y los órganos de representación: Condele, Conasoc, Juntas y Comités de PDI y de PAS. Gracias a docentes, estudiantes y compañeras y compañeros del PAS por su espíritu universitario.

Ha tomado posesión hoy también un gran equipo de gobierno, integrado por personas de extraordinario talento, cuyas agendas mostrará durante los próximos cuatro años miles de horas de dedicación y servicio público. Nos comprometemos a trabajar con miras al interés general, atendiendo cada necesidad y ejerciendo responsablemente las competencias estatutarias.

Lo haremos integrando todas las capacidades, integrando a cada persona que esté dispuesta a participar. Ahora hay que sumar fuerzas, porque la Universidad ha de ser una mostrarse como una inteligencia colectiva, uniendo las facultades, los departamentos, los institutos, las ciencias y las letras, las humanidades y las tecnologías, todo el saber. Aquí conservamos la consideración al *principio sanioritario* (quiere decir que hay que escuchar a los más sabios) junto al mayoritario y, entre ambos, la *búsqueda del consenso*, que no es un invento político del siglo XX, sino una regla canónica aplicada en los órganos colegiados dominicos, verdaderos antecedentes de nuestra Democracia universitaria, que no nace primero en otros países, sino aquí siglos antes.

Recordar la tradición es un acto imprescindible de *propiocepción institucional*. Es decir, necesitamos reconocer nuestra propia naturaleza para poder avanzar y, cuando vuelva a ocurrir lo que ya sucedió en el pasado, que no nos encuentre desprevenidos (esto ha ocurrido desgraciadamente con la pandemia, porque olvidamos la experiencia de las gripes del 18 y los cincuenta, experiencias históricas de las que aprendimos poco). Tengamos presente siempre el pasado, para ganar el porvenir.

También hemos de recordar a los que nos han dejado. Quienes estamos aquí hemos perdido seres queridos en este tiempo de pandemia. Tantas visitas al tanatorio deben habernos enseñado la importancia de querer a las personas, por encima de todo lo demás. Cada día que recibo la noticia de un fallecimiento en el estudio me acuerdo de los encuentros, las enseñanzas recibidas, los buenos momentos, todo lo aprendido.

Hemos de ser conscientes de que todos dependemos de los demás. ¿Qué seríamos sin nuestras familias? Nada sería yo sin la memoria de mi padre (Enrique), el ejemplo de mi madre (Paloma), el amor de mi esposa y compañera (Nieves) y mi hija (Amina). También el de mis hermanos (Enrique, Paloma y Carlos). Y el de tantas amigas y amigos. ¿Acaso somos alguien sin las personas que nos quieren?

El segundo emblema o enigma del claustro interior de este Edificio de Escuelas mayores es en este sentido revelador. Allí cupido recuerda a Marte y Júpiter (dioses de la guerra y el poder) que nadie puede escapar al amor. Un mensaje elocuente y profundo: tras los conflictos e incluso para quienes más mandan, el aprecio humano es lo más importante. Cuando pase la pandemia volvamos a los abrazos. En la Universidad, el simbólico abrazo académico refleja una necesidad humana plena.

Esas afinidades humanas y el sentimiento amoroso explican la historia espiritual más admirable de la cultura española: San Juan de la Cruz, encerrado en una minúscula celda (una letrina) durante nueve meses, tras haber defendido a Santa Teresa de un pucherazo electoral en un convento para evitar que fuera elegida priora, escribe la obra cumbre de la poesía española: el *Cántico espiritual*. Santa Teresa pasa todo este tiempo escribiendo al Rey para liberar a su amigo, y San Juan, torturado, humillado y cerca de la muerte, memoriza movido por el amor versos que nadie hasta hoy ha podido superar:

Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

Felipe II no atendió a los requerimientos de la Santa, pero San Juan sí mostro el valor para escapar de su celda y saltar a otro convento donde fue acogido.

Cuando se recuerdan estas circunstancias de producción intelectual del *Cántico*, las adversidades vencidas por la andariega Teresa o las condiciones materiales de la producción científica de Ramón y Cajal, piensa uno si en algún momento esperaron que vinieran los fondos europeos a rescatarles, si perdían el tiempo en discusiones inútiles con los ministerios o si habían de preocuparse de acreditaciones y rankings. Hoy no nos libramos de estas condenas, pero acordémonos de los verdaderamente buenos: de Francisco de Vitoria, a quien llevaban en andas sus estudiantes para dar clase desde el Convento de San Esteban cuando estaba enfermo y amenizaba la lección contando chistes; de Domingo de Soto, que diseña la impresionante escalera sin puntos de apoyo, del Tostado, que publicó más que nadie sin estar pendiente de un sexenio, de Muñoz Torrero, que fue torturado por defender la Constitución de Cádiz y no enmendó su postura,

¿De qué podemos quejarnos? Accedamos al aula de Fray Luis, contigua a este Paraninfo e intentemos permanecer sentados veinte minutos en esos bancos de madera. Imaginemos el frío de entonces, el aprendizaje y la lectura del latín, la sobria dieta de los estudiantes de la época,

los colosos a los que escuchaban y escribieron en el español más brillante de la historia, el de la gramática de Elio Antonio de Nebrija, que se enfrentó a los bárbaros de su tiempo (otros catedráticos recalcitrantes); al propio Fray Luis sus colegas le enviaron a la sombra durante varios años (cosas de rencillas entre catedráticos).

Y luego hablan de resiliencia, sonrío yo. Aquellos sí tenían coraje, valor, perseverancia, entereza. Esa actitud debe ser nuestro norte, la de nuestros ejemplos admirables, a quienes en verdad siempre deberíamos tener presentes los responsables públicos y privados.

las vidas de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, a quienes hoy he recordado, demuestran que todas las dificultades se pueden vencer desde la coherencia y el verdadero aprecio. Ella y él no rivalizaban por ninguna Cátedra, y sufrieron “elecciones machucadas”. Juntos reformaron el Carmelo y propagaron su mensaje espiritual por todo el mundo; y lo lograron con esfuerzo y amor.

Incluso en las situaciones más difíciles, apreciemos al otro, al ser humano. ¿Puede entenderse la Universidad sin los afectos? Aunque las leyes la consideran una institución, también es una Corporación, aunando ambas naturalezas. La Universidad es un *grupo de personas* y un conjunto de fines. Esta dicotomía entre corporación e institución afecta por completo a su entendimiento.

El elemento humano es el rasgo distintivo de las corporaciones. Así, en la Universidad hemos de atender a las necesidades de los estudiantes, las profesoras y profesores y quienes aquí trabajan realizando los servicios.

Al mismo tiempo, hemos de tener presente la condición institucional, concebida como un conjunto de fines, de manera que los objetivos personales de cada individuo no puedan desviar del propósito institucional, que es servir a la sociedad creando y ofreciendo conocimiento. Los intereses personales no pueden ser predominantes, salvo en la medida que se alineen con los objetivos funcionales. Apoyamos a los estudiantes para que estudien y se formen integralmente en una experiencia inolvidable; reconocemos a docentes e investigadores para que enseñen y creen saber; y también agradecemos a las compañeras y compañeros del PAS su excelente desempeño.

¿Cómo serviremos a los fines de la Universidad, los próximos cuatro años? Lo haremos ampliando sus resultados cuantitativa y cualitativamente. Ya nos estamos marcando hitos y objetivos concretos en estas primeras semanas, bien lo sabe el equipo de gobierno por los asuntos que hemos gestionado desde el 30 de noviembre: captación de fondos europeos, visibilidad y agilización de la actividad investigadora, adaptación de la docencia, digitalización, compromiso social. Nuestro ritmo de trabajo continuará siendo muy intenso porque el movimiento se demuestra andando y si alguien no está donde debe de estar, no debe estar.

¿Cuáles serán nuestros objetivos en docencia? Aspiramos a que la oferta de titulaciones permita la formación más completa para el futuro humano y profesional de los miles de jóvenes, ellas y ellos, que deciden confiar en la Universidad de Salamanca. Este mandato servirá para adaptar todas las titulaciones a las transformaciones sociales y económicas que están por venir, en clave

digital, sostenible y de innovación. Sobre esto ya estoy trabajando con los vicerrectores competentes.

Potenciaremos en particular las ingenierías. España necesita mujeres y hombres capaces de gestionar la tecnología y dar soluciones humanistas a las necesidades sociales. Todas las capacidades y titulaciones nos importan, pero las de mayor demanda profesional ocuparán más nuestro tiempo.

¿Y en investigación? Nos esforzaremos en que las y los investigadores pueden desarrollar sus tareas con todas las facilidades, para crear y transferir conocimiento. Reduciremos sus cargas administrativas e incrementaremos el impacto de los resultados con mayor visibilidad. Los proyectos, publicaciones y colaboraciones con empresas, administraciones y sociedad civil crecerán gracias a la renovación generacional de la plantilla.

Siempre mantendremos **el compromiso con el entorno**, Debemos generar oportunidades y acrecentar el impacto económico y social en todos los sentidos. La solicitud de fondos europeos formará parte de nuestra labor, para contribuir a la recuperación económica y social en Salamanca, Ávila, Zamora, Béjar, Villamayor..., en Castilla y León.

Impulsaremos nuevas inversiones: en el Campus agroambiental (creemos en la potencia agrícola y ganadera de nuestra tierra), en las facultades, en el Campus Miguel de Unamuno, en el Centro internacional del español, en el área biosanitaria, en el Parque Científico, en el Campus de Ávila. El protocolo firmado con la Junta de Castilla y León y un nuevo plan de equipamientos nos ayudarán a ello.

Demostraremos la potencia internacional de la Universidad de Salamanca. Ya estamos desplegando nuestras redes en América (con el Espacio euroiberoamericano de Educación Superior, en el que trabajaremos con o sin el apoyo del Ministerio, creando una oficina para ello), en Asia, en África y Europa. El nombre de la Universidad de Salamanca evoca la mejor tradición académica.

Hoy mismo, cientos de profesionales de otros países caminan por las calles de esta ciudad, asombrados por su patrimonio, su historia, su mensaje. Viajad por los cinco continentes y pronunciad el nombre de Salamanca; escucharéis comentarios sobre lo que aquí ocurrió, donde se teorizaron los derechos humanos y la economía moderna, donde el humanismo encontró su casa y se marcó la medida del tiempo, donde los primeros estudiantes de América buscaron el saber.

Esta tierra que dio al mundo la Constitución de Ávila y la Escuela de Salamanca es el principal destino del español internacional. Por eso reivindicamos el liderazgo en la promoción panhispánica de la lengua y la cultura. Ya nos hemos pronunciado sobre la necesidad de un respaldo decidido de la Junta a estos proyectos, y siempre hemos recibido una respuesta positiva. Para corresponder, nos mantendremos a la altura de las circunstancias. Es decir, demostraremos que servimos a la sociedad desde un desempeño corporativo e institucional

marcado por la seriedad y el esfuerzo, la atención plena (en este momento histórico de distracciones constantes).

Para lograrlo, los universitarios hemos de ser capaces de demostrar que nos interesan más los libros que las series de las plataformas. Debemos esforzarnos para evitar la tendencia a no leer textos largos y profundos, reflexionar, ejercitarnos cada día en facultades intelectuales casi perdidas: la memoria, la meritocracia, la búsqueda real del saber, el conocimiento de lo que antes otros han dicho y descubierto para no incurrir en el adanismo. En la Universidad, lo primero y más importante ha de ser estudiar. Ha de ser nuestra rutina, muchas horas todos los días.

Estoy convencido de la importancia de la rutina y los hábitos. Así como en mi anterior toma de posesión hablé de las virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) he comprendido con los años que es muy importante *practicar las que Santa Teresa llamó pequeñas virtudes*: cortesía, jovialidad, orden, lealtad, empleo adecuado del tiempo, puntualidad, sinceridad, comedimiento, paciencia, tolerancia, integridad.

La cortesía y la jovialidad son necesarios obsequios interpersonales. El orden y la lealtad son valores institucionales. La seriedad y la gravedad, el compromiso a la palabra dada y la coherencia permiten a los demás saber a qué atenerse. También participan de esta naturaleza de valores institucionales el empleo adecuado del tiempo y la puntualidad.

El comedimiento, la sinceridad y la paciencia son rasgos personales necesarios que ponen el foco sobre el autocontrol. El tratamiento de magnífico evoca una etimología asociada a la generosidad del alma hacia los demás, no tiene nada que ver con la propia excelencia. Las palabras más inteligentes que he leído de un Rector son las de John Cleese, el fundador de los *monthly python*, al ser elegido por los estudiantes Rector de Sant Andrews, restándose importancia y señalando ser el más alto de todos los rectores, nada más (yo ni siquiera soy eso, a la vista de mis predecesores, tan apuestos ellos). Ser Rector es entregarse a los otros y trabajar para que sean todas las personas las que se beneficien de los logros de la Universidad.

La tolerancia y la integridad también requieren humildad, para pedir disculpas a quienes afectara con mis decisiones, siempre pensando en el bien común y en los intereses de cada persona de la comunidad universitaria y de la sociedad.

Todas las voluntades son precisas para seguir avanzar. Por ello, os pido a quienes aquí acudís y quienes estáis presenciando este acto, que trabajemos juntos para defender los valores de la Universidad, también los de una tradición española, castellana y leonesa, salmantina, con la que nos identificamos. Dependemos de nosotros mismos, como San Juan mientras escribía el *Cántico* y lograba salir de su prisión, auxiliado por Santa Teresa; como Nebrija en su lucha contra los bárbaros, así como Fray Luis en su proceso ante la Inquisición, como Don Miguel de Unamuno en sus momentos más duros... Demostremos cada día que su ejemplo nos inspira, nos da valor, audacia y tesón, llaneza y entereza, que así sea, en la Universidad de Salamanca

Muchas gracias.